



Cultivando amistades de apoyo y ayuda espiritual para la mujer

CONEXIONES

IGLESIA DE DIOS MUNDIAL

Marzo 2010

Número 21

¿Qué dice la Palabra de Dios sobre el perdón?	1
El Poder de la oración de una madre	2
¿Por qué perdonar?	3
Solo no puedo	5

El afán de la vida, la ansiedad y las carreras, nos hacen pensar y vivir para nosotros mismos. Es una sociedad individualista donde cada uno lucha por lo suyo. Sin embargo la verdadera vida es relación. Relación con Dios y relación con otros.

Dios nos ha creado para que estemos en comunidad. Para que nos apoyemos y nos ayudemos unos a otros. Es con otros que verdaderamente vivimos y compartimos. Este tipo de vida nos enriquece, nos hace crecer, nos da propósito.

Aprendemos a vivir para otros y con otros cuando primero tenemos una relación con Dios. Una relación de amor, donde Dios es ese Padre amoroso que desea nuestro bien y que por esa razón envió a su Hijo Jesucristo para perdonarnos, reconciliarnos y llevarnos a una relación de amor con Él. Es en la unidad y en relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que aprendemos a amar y a



perdonar a los demás, que aprendemos a vivir en relaciones saludables y podemos disfrutar de ellas. En esta edición de Conexiones, las invitamos a recorrer cada artículo donde hay pautas especiales que nos ayudan en nuestras relaciones. Esperamos que sean de inspiración para su vida y para su circunstancia. Son pequeñas pautas que le ayudarán en sus relaciones, para con Dios y para con los demás. Esto le ayudará a ver la vida muy distinta y ¡mucho mejor!

Paulina Salinas R

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS SOBRE EL PERDÓN?

Piedad de Mosquera
Bogotá Colombia

Cuando Pedro le preguntó a Jesús cuántas veces debía perdonar, el Señor le dijo que setenta veces siete. Con su respuesta, Jesús estaba diciendo: “Perdona siempre, sin importar cuantas veces te hayan herido, así que no llesves cuentas” Luego prosiguió a contar una parábola sobre un rey y dos de sus siervos (vea Mateo 18:21-35), en esta historia, el Rey representa a Dios y el esclavo deudor nos representa a nosotros. Jesús escogió la suma de diez mil porque en los tiempos bíblicos esta cantidad era demasiado dinero. Un talento era el salario que un hombre podía ganar por el trabajo de un año. La vida de aquel esclavo no le habría alcanzado para pagar su deuda; iba a necesitar diez mil años para hacerlo. Cuando pecamos tenemos una deuda muy grande con Dios; una que no podemos pagar aunque nos parezca que nuestro pecado es pequeño o insignificante. Podemos quedar pasmados ante tal idea si sentimos que nunca hemos hecho algo realmente malo. Sin embargo recordemos que el pecado más grande es la independencia de Dios. Proverbios 3:6: “Reconócelo en todos tus caminos”. ¿Podemos decir algunos de nosotros que nunca hemos

El Poder De La Oración De Una Madre²

Sheila De la Peña

obrado independientemente de Dios? NO. Esto nos hace deudores de Él. Como no podemos pagar por nuestros pecados, Dios envió a su hijo para que por su sacrificio en la cruz pagara por todos nuestros pecados. Cuando Dios nos perdona ya está. Somos perdonados y liberados.

El Rey perdonó la deuda del esclavo y fue limpiado. La carga de toda su vida ya no estaba más pero muy pronto el esclavo se olvidó de esto y al cobrar al que le debía obró sin nada de misericordia, sino que lo agarró del cuello y lo metió en la prisión. Otros siervos que sabían de la gran misericordia que el rey había tenido con él vieron la injusticia y le informaron al rey.

El Rey llamó al esclavo y le dijo “ ¡Siervo Malvado toda aquella deuda te perdoné porque me rogaste. ¿No debías tu también tener misericordia de tu con-siervo, así como también yo tuve misericordia de ti? (Vrs 32,33). Y enojado, el rey hizo que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. Cuando Jesús terminó la parábola le hizo la aplicación a Pedro así como a nosotros: “Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano”(vrs. 35)

¿Realmente estará hablando de nosotros, sus hijos perdonados? SI. Cuando no estamos dispuestos a perdonar y a obedecer los mandamientos de Dios nos aprisionamos a nosotros mismos cayendo en los lazos del enojo, la amargura, la culpa, el odio, el miedo y la incapacidad de perdonarnos a nosotros mismos. El perdón es la solución para escapar a esos tormentos.¹

La posición de Jesús respecto al perdón es radical: “Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” El nos hace libres para perdonar a otros, tengamos en cuenta que la falta de perdón no es saludable para el corazón, el alma o el cuerpo.

Este agosto pasado, la madre de la democracia filipina, la ex presidenta Corazón “Cory” Aquino, fue llevada a descansar al lado de su esposo Ninoy. Nuestra nación lloró la pérdida de una mujer fuerte, valiente, pacífica que oraba a Dios. Era conocido que oraba todos los días, varias veces al día, por su familia y por nuestro país. Ella dijo en una ocasión: “No puedo imaginarme a mí misma estar separada del buen Señor. Mi día entero está dedicado a Él. Digo, que al principio del día, y al final del día, me dirijo al Señor. Oro por aquellos que no creen en El esperando que algún día les sea dada esa gracia, de ir a Él para que sus vidas sean mucho mejor y que puedan tener la capacidad de enfrentarse a cualquier problema o prueba que se ponga en sus caminos.” (Extracto de una entrevista que le hizo el Dr. Shann Ferch, 2007).



Mucho se ha dicho acerca del poder de la oración. Vivo cada momento de mi vida en continua comunicación con nuestro Padre quien está en el cielo. No puedo imaginar mi vida sin esta conexión de oración hacia él. El es la razón de mi ser, mi esperanza y el propósito de mi existencia. También, mis muchas oraciones hubieran sido vanas si nuestro buen Señor no hubiera contestado cada una de ellas. Asimismo, creo que muchas de las respuestas a mis oraciones se deben a las oraciones que mi madre hacía por mi hermana y por mí.

El otro día, tuve una maravillosa conversación con dos madres de familia en una de nuestras congregaciones. Les pregunté si ellas creían en el poder de la oración por sus familias. Ambas asintieron en común acuerdo. Muchas veces ellas sentían como que Dios no contestaba las oraciones que ellas hacían por sus hijos. Los muchachos,

² (Tomado de Conections en Inglés y traducido por Ming Hui)

¹ Muriel y Shelly Cook. ¿Necesito ayuda! podemos hablar? Editorial Mundo Hispano.

adolescentes, batallan por encontrar su identidad y de establecerse en su mundo. Los jóvenes pueden cometer muchos errores que les causan dolor y los llevan a tomar el camino de la rebelión, pero eventualmente encuentran el camino de regreso y se dan cuenta de quién fue el que los llevó allí.

Una madre estaba agradecida de que su hija, por quien había orado y llorado incontables noches, se había dado cuenta del error de sus caminos y se ha dedicado a servir a su iglesia a través de sus talentos. Más tarde, la madre se dio cuenta de que había orado específicamente por este asunto muchos años atrás. Ella ya casi se había olvidado de ello hasta que sus oraciones empezaron a dar fruto.

También, la otra señora cree firmemente que sin importar lo que le pase a sus hijos, ellos siempre regresarán al camino correcto porque Dios honra todas las oraciones que ella ha hecho por ellos. Ella ahora goza del fruto de esas oraciones porque sus hijos se han abierto a ella y comparten su fe con los compañeros de trabajo y amistades.

Mi madre siempre oraba por mi hermana y por mí. Ella oraba para que Dios siempre nos cuidara, que nos acercara más a él, que nos protegiera de todo daño, que nos diera unos esposos buenos y amorosos que proveyeran para nosotras y que el propósito de Dios para nosotras se cumpliera. Muchas tormentas violentas han pasado por nuestras vidas desde que nuestra madre descansa en el Señor, pero hemos podido enfrentarnos a todas esas tormentas porque nuestro Padre ha honrado todas y cada una de esas oraciones sinceras. Algunas tormentas nos han dejado magullados y lastimados, pero aún seguimos de pie por la misericordia y la bondad de Dios, y por la lealtad a nuestra madre quien le dedicó su vida. Y cuando me pregunto si alguien por ahí fuera está orando por mí, pienso en ella y sé que su oración vive en mí y me sostiene. Oro por todas las madres para que se den cuenta de lo especial y poderosas que son sus oraciones. Así que en medio de nuestras preocupaciones y temores, nuestro Señor nos exhorta a orar y que Él nos promete su paz.

Sheila está disfrutando de su nueva pasión por hornear y de compartir sus pasteles o biscochos y galletas con sus vecinos y amistades. Su esposo es su admirador No. 1. Puedes visitarla en su

La risa es la cosa más cercana a la gracia de Dios.
-Karl Barth (teólogo suizo protestante, murió en 1968 a los 81 años de edad)



¿Por qué perdonar?

Carmen Fleming
Orlando Florida

Hace algún tiempo, mi esposo y yo estábamos buscando una dirección en una zona desconocida. Nos dimos cuenta demasiado tarde de que habíamos pasado la entrada al lugar. Así que, naturalmente, encontré el primer parqueadero disponible para dar la vuelta y regresar. Después de dar la vuelta en esta gran zona de estacionamiento me dirigí a la salida, sólo para descubrir que un gran camión se había posicionado en la única salida. Un conductor salió muy enojado y me dijo que bajara mi ventana. Bueno, miré a este hombre furioso, mucho más grande que yo, y me negué a bajar la ventana. Él procedió a decirnos que me conocía, que me había visto allí antes. Ahora, ¿qué podía yo hacer? No había manera de pasar alrededor de su camión y no había otra salida de la zona de estacionamiento. Él estaba gritando y diciendo que esta era una propiedad privada y no tenía derecho a dar vuelta allí. ¿A pesar de que había un letrero de negocios y un área de estacionamiento disponible para los clientes? Pensé para mis adentros. Después de un tiempo Charles salió del coche, lo cual fue muy valiente, ¡porque el hombre era mucho más grande que él también! Explicó muy tranquilamente que no conocíamos la zona y nos habíamos perdido. Afortunadamente, el hombre accedió sin dañar a mi esposo, me lanzó una mirada que

podría matar y movió su camión. Yo estaba muy alterada y asustada. Mi reacción inicial fue que nadie debería ser capaz de salirse con la suya al hacer algo así.

Se me había hecho una injusticia y la verdad es que quería que este hombre pagara por ello. Estaba esforzándome para perdonar a este extraño. Cuando nos han perjudicado nuestra respuesta inicial y natural es querer justicia. Queremos ver el cambio de la otra persona antes de considerar perdonarla. Pensamos: Perdonaré a la persona cuando admita que está equivocada, o cuando lo vea sufrir como me ha hecho sufrir a mí, o cuando se disculpe de corazón. Pero, si Dios fuera a buscar justicia, ¿dónde estaría yo? Afortunadamente, ¡Dios es misericordioso! Todo lo malo que ese desconocido que me hizo, yo se lo he hecho muchas veces a Dios en mi vida.

La peor parte de la falta de perdón que no se controla es que nuestra identidad se ata a esa persona y evento, en especial cuando se trata de un amigo o pariente cercano. Empezamos a definir nuestro valor y personalidad por esta ira no resuelta. Es fácil convertirse en esclavos de un evento o persona en particular. Un amigo mío describió el acto de perdonar de esta manera: *“el perdón es la presencia de Dios en una relación”*. Eso es algo en que pensar. El único que tiene el poder para ayudarnos a liberar a otros de su deuda con nosotros es Jesús. Él nos ha mostrado que es el amor amándonos primero. Su amor es sacrificial, ¡incluso con sus enemigos! De hecho, toda la postura de Dios hacia nosotros es misericordia y perdón. Él no quiere que nadie sea separado de él. De igual manera, la única forma en que podemos ofrecer verdadero amor a nuestro prójimo es aprender a perdonar, de lo contrario nos convertimos en menos de lo que Dios quiere, confundidos y arrastrados por las circunstancias y los acontecimientos en nuestras vidas. ¡Cuánta libertad hay en el perdón, tanto para el que lo da como para el que lo recibe!

El párrafo siguiente es una adaptación de uno de mis libros favoritos, *Abrazando el Amor de Dios* por James Bryan Smith. Todos hemos experimentado la sensación de que no podemos permitir que la persona que nos ha herido ande libre. Estos son sentimientos difíciles de callar y apagar, pero si reconocemos que el perdón es un proceso, damos a nuestros sentimientos una oportunidad para sanar permitiendo que Dios nos cambie. Smith nos anima a cambiar nuestras acciones, mientras que el Espíritu de Dios trabaja en nuestra alma.

El proceso de perdón consta de cuatro partes. En primer lugar debemos descubrir lo mucho que hemos sido perdonados, luego liberar a la persona que tiene una deuda en contra de nosotros, aceptar a la persona tal y como es y, finalmente, permitir a Dios que cambie el mal en bien.

Esto toma tiempo y muchas veces no sabemos el momento exacto en que hemos perdonado a alguien. Hay dos señales de que hemos perdonado:

1 Los sentimientos oscuros que rodearon el caso se han ido. Los recuerdos que una vez nos hicieron enfermar o nos ponían furiosos, ahora pasan por nuestra mente con poca atención.

2 Somos conscientes de que queremos el bienestar de la persona.

El perdón es un don que Dios nos ha dado para borrar los pecados de otros, no sólo por su bien, sino también para nuestro beneficio. Perdonar nos libera de la esclavitud sofocante de un espíritu de no perdón. Los prisioneros son puestos en libertad, se vuelve el mal en bien, se detiene el dolor, y ¡podemos disfrutar de la vida otra vez!

Colosenses 3:12-14

Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístense de amor, que es el vínculo perfecto.

SOLO NO PUEDO

*Flor Yadira Guerrero
Bogotá, Colombia*

Sobre un hermoso jardín
Una abeja en el aire detenida
Miraba cada flor con atención
Buscando la mejor.

De pronto vio la más hermosa
Y al aterrizar sobre ella
De repente, unos ojos
Se abrieron en aquella
Y la abeja atónita quedó.
¿Qué sucede? Se preguntó
¿Qué pasa? Contestó la flor
Y la abeja, aún muy sorprendida, de su asombro no
salió.

Y soltó la flor una alegre carcajada
Y volviendo en sí la abeja
Le dijo: No te burles de mí
Solamente nunca había visto algo así.

Y hablando la abeja para sí misma
En tono bajo, reflexionó:

¿Cuántas veces con mis amigas
Hemos pasado sobre flores de hermosos colores
Y nunca me había fijado
Lo que realmente es una flor?

Y la flor muy atenta a lo que decía la abeja
De una manera sabia le contestó:

Son muchas que como tú
No se detienen a ver
Lo que en otros puede haber,
Y por lo tanto no se le da el valor
Que deben merecer

Ustedes como abejas tienen el privilegio de fabricar
una dulce miel
Que de nuestro néctar suelen extraer
Pero a nosotras no nos dan el valor
Para que se diga: ¡qué rica miel de flor!



Mas sin embargo eso no interesa
Como se llame o no,
Lo importante es saber agradecer
De donde vienen los privilegios
Que solemos obtener.

Que para conseguir lo que alcanzamos
De otros necesitamos
Aunque tan simples éstos sean
Que no se puedan ni ver
Pero desapercibidos no deben ser

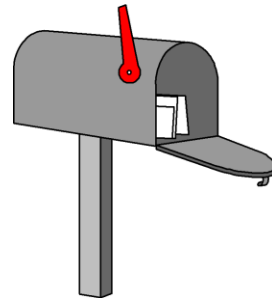
Y la abeja aún en el aire
Escuchando con atención
Interrumpió:

Oh! tienes toda la razón
Las flores son fuentes para la miel fabricar
Y de nada servirían la una sin la otra
Ya que Dios nos hizo con un fin
Para que juntos podamos cumplir

De tal manera que cada uno con su labor cumplirá
Tú como flor llena de aroma, color y sabor
Y yo como abeja llevando tu néctar a mi casa, el
panal,
Donde otros la miel prepararán

Mis pequeñas patas tu polen y semillas llevarán
Y vida nueva en otro lugar se dará

Y posándose la abeja sobre la flor
Muy complacida de su labor
Pudo comprender que había alguien como ella
¡O tal vez de mucho más valor!



Puede escribirnos:
pausalita@hotmail.com
Carmen.fleming@wgc.org